

San Cristobalito de la Guardia

Francisco Serrano Rico
Cronista Oficial de la Ciudad



RETABLO ROCOCÓ DEL SAGRARIO, ACTUALMENTE CON LA IMAGEN MODERNA DEL SAGRADO CORAZÓN, SIGLO XX.

Se lo propuso a un hombre que tenía muchos hijos, que no podía mantener, ofreciéndole mucho dinero por uno de ellos, quedando horrorizado por la propuesta. Se lo dijo a su mujer, pero como eran muy pobres aceptó, pero engañándolo, en lugar del corazón del niño le entregó en de una puerca. Sobornó también a una pobre vieja para que fuera a comulgar y no se tragara la forma, pero fue descubierto y tuvo que huir precipitadamente de Francia, viniéndose a su pueblo natal, La Guardia (Toledo).

Con motivo de haber visto en Toledo un auto y castigo de la Inquisición contra unos judíos, trabó conversación con judíos de Quintanar, Tembleque y La Guardia y lleno de furor, les contó lo que le había dicho el hechicero

de Francia y que había fracasado al ser descubierto, busquemos, dijo, el corazón de un niño y una hostia consagrada y hagamos lo que me dijo el hechicero y destruyamos la Inquisición y a los cristianos, antes de que ellos acaben con nosotros.

Entre ellos, el más atrevido y apto, por estar siempre viajando de un sitio para otro era Juan Franco, vecino de La Guardia. Tras varios intentos, por fin, el día 15 de agosto de 1490, vio a un niño de tres o cuatro años que estaba en la Puerta del Perdón de la Catedral de Toledo cuya madre, que era ciega, estaba un poco retirada, rezando. Se llegó al niño diciéndole que era su tío y dándole regalos y golosinas, lo raptó y escondió en unas cuevas que había algo retiradas del pueblo.

El niño se llamaba Juan, cuyo nombre le fue cambiado después por el de Cristóbal, y sus padres, vecinos de Toledo, se llamaban Alonso Pasamontes y Juana de Guindera.

Del 15 de agosto, día del rapto, al 31 de marzo de 1491, día de su martirio en la

cueva del Cerro de La Guardia, fue llevado de acá para allá, para frustrar su búsqueda (Quintanar, Toledo, Tembleque, etc.) y finalmente en la cueva de La Guardia donde debía acabar crucificado, reproduciendo en él la misma Pasión de Cristo.

Estos judíos conversos eran: Hernando Rivera, Benito García de las Mesuras, Juan Franco, Juan de Ocaña, Alonso Franco, Pedro García Franco, García Franco y Juan Gómez. Entre ellos se repartieron los oficios para escenificar dicha Pasión: Uno debía de representar a Poncio Pilatos; otro a Herodes, otro al Pontífice Anás, otro a Caifás, otros a los falsos testigos; el traidor Judas, fue Juan Franco, que engañó y sequestró al niño.

Una vez muerto en la cruz, le fue arrancado el corazón y el cadáver, envuelto en un capotillo y calzones, fue enterrado en una viña. Después pensaron cómo realizar el hechizo, para el que el corazón ya estaba puesto a conservar el tiempo que fuera oportuno, rociado con sal por Benito García de las Mesuras. Faltaba la Hostia consagrada. A este propósito acudieron a un sacristán de la iglesia de La Guardia, un cristiano nuevo, llamado Juan Gómez, el cual tras el correspondiente soborno, se las ingenió para sacar una del Sagrario, en un descuido del párroco.

Antes de poner en práctica el diabólico hechizo, partió Benito García para la sinagoga de Zamora y a mitad de camino, entró en la Catedral de Ávila, haciéndose pasar por un buen cristiano, llevando la Hostia entre las hojas de un devocionario, y al abrirlo, las personas que estaban detrás, vieron la Hostia. Se dice que de ella salía ráfagas de luz. Lo siguieron y lo denunciaron a la Inquisición. Fue interrogado y lo confesó todo. Después cogieron a los demás y fueron sentenciados en Ávila a morir quemados vivos en la hoguera.

Existen documentos del proceso y sentencia que dieron los Inquisidores de Ávila.

Este suceso se cundió por toda Castilla,



Pizzeria

Restaurante

DAFNE

Especialidad en:
Pizzas de Todo Tipo - Rabo de Toro
Tapas Variadas
Su ambiente para todo el año

con peregrinaciones a la Cueva de La Guardia, contándose infinidad de milagros hechos por este santito. Se dice que el primero ocurrió el mismo instante de morir, en que recobró la vista su madre.

Después de tantos siglos, aquella Hostia consagrada se conserva incorrupta en la iglesia del convento de Santo Tomás de los Padres Dominicos, a donde fue llevada en solemne procesión por ser conventual de uno de los miembros de la Inquisición: Fray Hernando de Santo Domingo.

En la cueva del cerro, se hizo en 1501 un pequeño santuario.

Los Reyes Católicos tuvieron conocimiento de este suceso y se dice que fue uno de los motivos del decreto de expulsión de los judíos de España al siguiente año de 1492. Prometieron peregrinar a la Cueva, pero ocupados en la guerra contra el Reino de Granada, no lo hicieron hasta 1495. En febrero de 1539, lo hizo en emperador Carlos V y en 1562 Felipe II.

Hacia el Santuario del Santo Niño, miraba también admirado Francisco de Quevedo, cuando escribía al Rey Felipe IV:

«Mucho le sobra para compatrón y para Patrón de España si lo pudiera haber, al Santo Niño de La Guardia. Este, Señor, que esta en cuerpo y alma en el cielo, es, según esta totalidad, diferente a todos, y asiste con entero compuesto: no es traslado de la Pasión de Cristo en una parte, es un original espantoso, con exceso de azotes por falta de años. Este es, Señor, grande abogado que puede interceder a Dios, como no puede haber otro alguno, por la Pasión que Cristo pasó por él, y la que él paso por Cristo»...

Los Trinitarios de La Guardia fueron guardianes durante siglos de este Santuario. En 1589 fue nombrado Predicador Mayor de La Guardia y Guardián del Santuario el Reformador de los Trinitarios San Juan Bta. de la Concepción. Otro Trinitario el Beato Simón de Rojas (hoy Santo), gran amante de la Virgen, fue un devotísimo de San Cristobalito de La Guardia y en esta Cueva Santuario se retiraba en altísima oración.

San Cristobalito es el Patrón de La Guardia, en donde se le conoce como el Santo Niño de La Guardia, y es de una gran devoción en todo el pueblo y comarca. Su fiesta mayor es el 25, 26 y 27 de septiembre, con procesión y peregrinación a la ermita.

También hay peregrinaciones en Semana Santa, teniendo un himno, con letra y música y una Cofradía con varias gracias y privilegios.

La Imagen de La Rambla

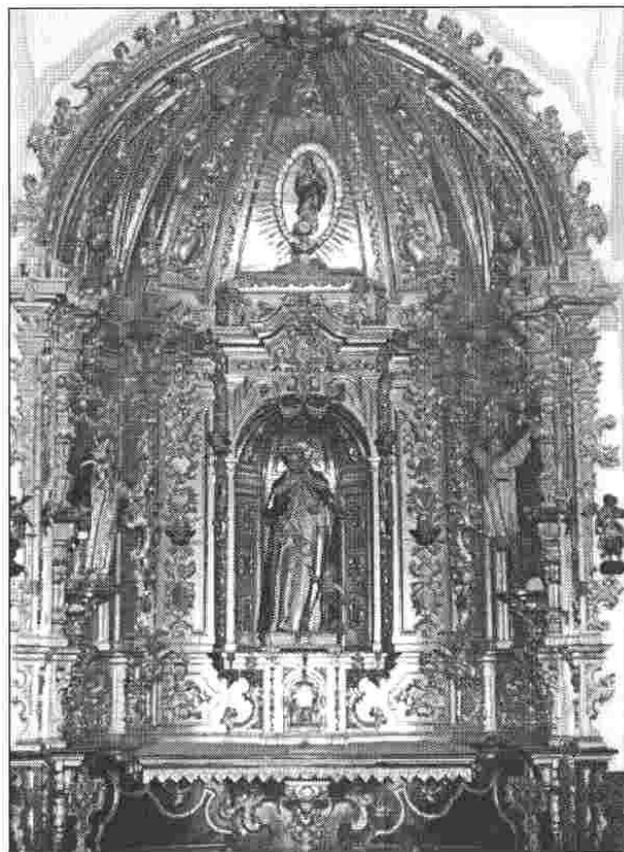
En 1767 y siendo superior del convento de los Trinitarios de La Rambla el padre Fray Sebastián de Estrada y Valderrama, tres veces provincial de la Orden y natural de este pueblo, encargó y costeó el magnífico retablo rococó dorado para el Sagrario de la iglesia, y para el mismo, también encargó la magnífica imagen del Beato Simón de Rojas (Trinitario), que un año antes había sido beatificado en Roma, siendo por lo tanto la primera, o una de las primeras imágenes que se pusieron en los altares de este, hoy santo. Asimismo, encargó para decorar el referido retablo una Inmaculada que figura en la parte superior del mismo, teniendo en cuenta la altísima devoción y amor que sentía el Beato Simón García hacia la Stma. Virgen. Y para las repisas laterales del retablo, las imágenes de San Miguel de los Santos (Trinitario) y la de San Cristobalito de La Guardia crucificado, con hábito trinitario, dada también la inmensa devoción que el referido Simón de Rojas y también San Miguel de los Santos sentían por este Niño.

La imagen de Simón de Rojas la han colocado recientemente en el Altar Mayor del Convento y en su lugar, en el Sagrario, ha puesto un Corazón de Jesús relativamente moderno, hecho en serie, que desentona con el estilo del retablo y rompe la idea que tuvo Fray Sebastián de Estrada y Valderrama de poner al Beato Simón de Rojas en un conjunto histórico, con sus dos grandes devociones: la de la Stma. Virgen y la del Santo Niño de La Guardia.

Todo este conjunto del retablo y sus imágenes (San Simón de Rojas, la Inmaculada, San Miguel de los Santos y San Cristobalito de la Guardia) son obras de gran valor del escultor granadino Juan de Salazar del referido año de 1767. Creo con todo

respeto, que un conjunto artístico y estilístico, que responde en todo a un hecho histórico como el que acabamos de ver, no debe adulterarse. Por lo que espero que esta postura sea comprendida, y se rectifique la situación actual, colocando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en otro lugar digno de la devoción que se le debe profesar en esta o en otra iglesia de nuestro pueblo.

Algo parecido se puede decir con respecto a las magníficas imágenes de San José y Santa Ana que fueron hechas expresamente (ver protocolo del Convento de 1684) para colocarlas estéticamente y simétricamente en los nichos del cuerpo alto del retablo de piedra de jaspe de la iglesia trinitaria. Asimismo, las otras dos imágenes, San Félix de Valois y San Juan de Mata, fueron realizadas en 1686 por José de Santiago (Granada) para colocarlas en los nichos del cuerpo bajo de dicho altar. Todo así, representaba un conjunto decorativo y homogéneo de gran hermosura y era digno de admiración por todos cuantos visitaban la iglesia del convento. Hoy, al cabo de los siglos, todo está descompuesto...



CONJUNTO DEL RETABLO ROCOCÓ DEL SAGRARIO. OBRA DEL ESCULTOR GRANADINO JUAN DE SALAZAR, AÑO 1767

! El centro comercial de la artesanía !

EXPOSUR

Ctra. Montalbán. 15 - Telf. 902 100 991 - LA RAMBLA (Córdoba)